

RESENTIMIENTO DE LO ESPAÑOL

Lo podemos ver hoy en todos los medios de comunicación no nacionalistas o no comprometidos en sus intereses empresariales con la situación creada. Me nos mal que la portada histórica de LA RAZÓN, sobrevolando lo inmediato, obliga a la reflexión. Por mi parte, como político que inició el proceso frustrado de la ruptura democrática de la dictadura, sólo puedo decir que nunca antes me había sentido públicamente comprendido en mi resistencia de veinticinco años contra los falsos valores, no democráticos, de la Transición. Tanto en lo referente a la libertad política, y a la verdad de los hechos históricos, como a la configuración del Estado de Autonomías. Ahora empieza a verse una parte del desastre a que nos conducen. ¿Por qué ahora y sólo en parte?

El afán de poner fin al terrorismo ocultaba, a los ojos inocentes, el móvil profundo de la «cruzada antinacionalista», justamente denunciada por Pujol. El sólo hecho de que al frente de la misma figurara el ministro del Interior demostraba que el objetivo no era aumentar la eficacia policial contra Eta, sino desplazar al nacionalismo de la gobernación del País Vasco, bajo el pretexto de su pacificación. Una simpleza de tipo militar que obligaba a identificar nacionalismo y terror. Una estrategia tan torpe, de quienes no siéndolo han parecido retrasados mentales, tenía que responder a otros sentimientos viscerales difíciles de reprimir en el Gobierno de los intereses, clases y categorías que antes sostuvieron la dictadura nacional.

La frustración no habría sido tan profunda si la cruzada no hubiera sido tan extensa, ni contado con el concurso impúdico de la intelectualidad. Ha pasado lo mismo que cuando para desalojar a Felipe González, bajo el pretexto de su indudable corrupción, muchos medios y personas de conciencia progresista, en lugar de abstenerse, pidieron el voto para el PP. Es fácil suponer que el primer partidario de la cruzada era Eta. Nadie le negará que hizo lo que pudo, con el atentado de Zaragoza y el coche bomba de cierre de campaña en Madrid. Si no había logrado su máxima aspiración —que se declarara el estado de excepción—, esperaba que la invasión de los cruzados produjera en el PNV una reacción similar a la de una intervención del ejército.

La frustración de deseos anidados en la penumbra de los sentimientos se manifiesta incluso en los habituados a pensar con tino. El sentimiento natural de lo español era, en ellos, más profundo de lo que creían. De otra forma no se comprendería su actual resentimiento ante el fracaso de la cruzada española. No hablo de los que nunca apartaron de su conciencia la aberración de hacer incompatible la democracia con la unidad de España, sino de la enorme cantidad de buena gente que rechazó la afirmación de lo español para alejarse de la dictadura que lo tomó como identidad del vencedor. Ahora brota del



inconsciente en forma de resentimiento colectivo. O sea, de un segundo sentimiento que busca justificarse en otra fuente de desilusión distinta de la real. Son las ilusiones infundadas las que crean desilusiones irracionales.

Era infundada la esperanza de que el ministro del Interior triunfara en el tema donde tanto había errado. Y hoy es fácil de comprobar, en los columnistas y opinantes de la derrota, que la desilusión no viene de una anterior ilusión de acabar con el terrorismo, sino de no haber cercenado la posibilidad de que el soberanismo del PNV utilice el pretexto de la negociación con Eta para dar un paso irreversible a la independencia de Euskadi. Esas personas creen estar tristes y desesperanzadas, y no resentidas, porque son generosas y no conocen que el más insidioso de los resentimientos surge del fracaso de las ideas o creencias en las que se vive. Pues el riesgo de secesión no lo crea, en España, el separatismo nacido de la libertad de asociación. Y lo diré.

Antonio GARCÍA-TREVIANO

POR UNA EUSKADI SOLIDARIA

En verdad es difícil que pudieran hacerlo peor el PP y el PSOE-PSE en las recientes elecciones vascas. Primero dispararon toda su artillería en el esfuerzo de forzar unas elecciones adelantadas. ¿Con qué objeto?

Bastaba un mínimo de información y sentido común para anticipar la victoria del PNV, aunque no se podía prever tan holgada como ha sido tras la desastrosa campaña realizada por ambos partidos. ¿Qué les hizo pensar en un desplazamiento del partido más asentado en Euskalherria, representante de sentimientos tan arraigados en esta Comunidad? Sofian con un gobierno conjunto del PP y el PSOE, algo que supondría arrojar por la borda las ideologías y los intereses sociales que históricamente han dado vida a ambos partidos. Una alianza, entre la derecha y la izquierda, en que esta última sale siempre perdedora. Pero, además, tal objetivo se mostraba mera ilusión, un ejemplo de pensamiento desiderativo, de *wishful thinking*. Y sus efectos resultarían profundamente negativos, aumentando el enfrentamiento y la sensación de la mitad del pueblo vasco de sentirse bajo un gobierno ajeno a su sensibilidad. Sólo Eta se hubiera beneficiado de esta situación.



Sin duda fue la convicción de que una inmensa mayoría del pueblo vasco estaba harta y encolerizada. frente al brutal terrorismo de Eta la que les hizo pensar a los dirigentes de ambos partidos, que podían capitalizar este encono y erigirse en adalides de una lucha contra Eta. Y, ciertamente, la situación en Euskalherria, bajo el crimen y la coacción social es insostenible. Pero, también aquí, fueron presos ambos partidos de sus ilusiones y equivocada dialéctica, al simplificar la compleja realidad del PNV, y tratar de criminalizarlo. Se llegó a extremos tan insostenibles democráticamente, como el gesto por parte de Aznar de negarse a estrechar la mano del legítimo lehendakari, y a desfilar junto a él en la cabecera de una manifestación. Y, sin embargo, es evidente que el PNV condena el terrorismo y que los votantes consideran al PNV como un partido democrático.

Ahora bien, la campaña conducida con esta hostilidad hacia el sector nacionalista no sólo ha llevado al fracaso a la alianza PP-PSOE, además ha producido un grave daño para la definición de la identidad de Euskalherria. Se ha presentado la imagen de un enfrentamiento entre las ideas de España y Euskadi. Ello cuando las encuestas indican que la mayoría de la población en el País Vasco se viene sintiendo a la vez vasca y española. Pero, si queremos mantener la participación de Euskadi en el Estado español, es imposible hacerlo, sin incorporar los sentimientos nacionales. Y, en este sentido, la definición como «no nacionalista» es algo que siempre me ha sorprendido. ¿Cómo es posible para una mentalidad abierta y progresista no asumir los sentimientos nacionales de una comunidad que tiene una cultura y una historia propias? Lo que ocurre es que dicha cultura e historia deben ser leídas objetivamente, sin dejarse anastar por los mitos etnicistas. Y comprender que, desde la incorporación voluntaria del señorío de Vizcaya a la corona de Castilla, la lengua castellana junto al euskera forma parte de la cultura de Euskadi y ha producido grandes escritores que, no por utilizar el castellano, han dejado de sentirse menos vascos. Y ver las represiones que ha sufrido Euskalherria como parte de las que han padecido todos los pueblos de España bajo el absolutismo o el franquismo. No se ajusta a la historia la visión de una Euskalherria ocupada por el invasor español. Quienes bombardearon Gernika eran los mismos que asediaban al pueblo de Madrid. Si a los llamados no nacionalistas hay que pedirles apertura y asimilación del problema nacional, a los nacionalistas se debe pedir complementariamente una asimilación de la auténtica historia de Euskadi y de España, así como del conjunto de la población que trabaja y vive en Euskadi, sin exclusiones. Entonces el noble sentimiento de solidaridad sustituirá al enfrentamiento y la mutua incompreensión.

Pero para ello, es imprescindible en estos momentos una coalición de fuerzas nacionalistas y progresistas. Un gobierno PNV-PSOE-IU sería la fórmula adecuada ante la cual el PSOE debe deponer sus recelos. Y el horizonte abierto el de un Estado Federal.

Luisa PALMA

DE PLANES Y PROMESAS

Algunos planteamientos se han tambaleado en el PP tras la sorpresa de las elecciones vascas. Y entre ellos uno muy curioso: para muchos dirigentes ya no está tan claro que José María Aznar no se presente en las próximas elecciones generales. Curioso, porque, desde que se desatara en los medios el debate sucesorio por un quítame allá a ese Rato, los populares parecieron convencerse de que Aznar, efectivamente, cumpliría su palabra. Tanto que se dedicaron a las quinielas de aspirantes a sustituto. Ahora, con lo del País Vasco y según los últimos comentarios en los corrillos populares, las cosas podrían cambiar. A favor hay un argumento: si Mayor Oreja hubiese

alcanzado Ajuria Enea, dicen, Aznar podría no volver a presentarse con la tranquilidad de que el problema vasco está encauzado y con la vitola de pacificador, lo cual habría sido todo un logro histórico, suficiente para una retirada con inmejorable sabor. Sin embargo, las cosas no han salido como esperaban en Moncloa y en el envite, además, se ha «quemado» un posible candidato-sucesor. Como resultado, ahora muchos se preguntan si valen los mismos planes.



Carlos PARÍS